BAD. ¿Del estanco de al lao?

ANT. No, acércate ahí á... á la *cáe* Serrano, que las tién de Gijón; toma. (Le da dinero.)

BAD. (Con terror.) ¡A la *cáe* Serrano!

ANT. Sí; y no corras si no quieres.

BAD. (Con resignación.) Güeno; pus hasta pasao mañana. (Vase primera derecha.)

ANT. (A Consuelo, apasionadamente.) ¡Tres años! ¡Cómo pasa el tiempo! Paéce que te estoy viendo tal día como hoy, salir de la iglesia de San Antonio, seguida del cortejo *nuncial*, más colorá que la grana, con tu vestío de seda, el ramo de *azarar* en semejante sitio, (En el pecho.) y oyendo cada broma de los transeuntes, que te tuvieron que dar agua en el ficlato.

CON. (Sonriendo.) ¡Ya, ya! ¡Qué día aquél!

ANT. ¡Cómo se comió! A estas horas ya, (Sacando el reloj y mirando la hora.) justo, tres y pico, ya estábamos... en los licores.

CON. ¿Y eres feliz de veras?

ANT. (Con entusiasmo.) ¡A tu lao no permuto ni con el emperador del *Mikado*, y dispensa la expresión!

CON. ¡Ni yo con una reina! Pero, mira, Antonio, no te quiero engañar, hoy tengo una sombra en mi alegría.

ANT. (Sorprendido.) ¡Tú! ¿Cuála?

CON. Que he echao de menos á mi hermana Cristina.

ANT. Y yo; ¿cómo no habrán venido ni ella ni Serafin?

CON. ¡Ahí tienes lo que son las cosas! Dos chicos recien casaos, queriéndose á cegar, y pa mí que no se llevan como Dios manda. (Con tristeza.)

ANT. Estoy en lo mismo.

CON. Y tóo por culpa de los celos, de los pícaros celos con que la atormenta ese hombre.

ANT. ¡Mira que llevar una vida arrastrá de broncas y disgustos por esa tontuna de los celos! ¡Já, jáy! (Se ríe.)

CON. ¡Ay, Antonio, no te rías, porque ese bicho donde pica tóo lo envenena!

ANT. ¡Anda! (Sorprendido.)

CON. ¿Qué es?

ANT. ¡Si antes la nombramos! ¡Mira: tu hermana!

ESCENA III

DICHOS, CRISTINA, luego SERAFIN; después el SEÑOR ELOY. Todos por la primera derecha

Música

CON. ¡Cristina!

CRIS. (Que sale llorosa y descompuesta,)
Dejadme,
que vengo volá.

ANT. ¡Muchacha!

CON. ¿Qué tienes?

CRIS. La bílis revuelta,
los nervios de punta,
la sangre quemá.

—

¡Yo no vuelvo á mirarlo á la cara!
¡Yo no vuelvo á vivir á su lao!

ANT. ¿Pero dí...?

CON. ¿Tu marido?

CRIS. ¡Ay, Consuelo!
¡qué disgusto tan grande m'ha dao!

—

¡No es vida la que yo sufro!
¡No es vida la que me da!
¡Me falta con las palabras,
me ofende con las *mirás*!
¡Me cela sin fundamento,
me deja sin respirar,
me pone fuera de tino,
me tiene desesperá,
y ya estoy hasta los pelos,
y ya no lo aguanto más!

—

SER. (Entrando apresuradamente, muy agitado y furioso.)
¡Mentira!
CRIS. ¿Qué dices?
ANT. ¡Adiós! (Interponiéndose.)
CON. ¡Serafín!
SER. ¡Te vine siguiendo!
¡Te he visto salir!
¡Mentira, te digo!
CON. ¡Que estamos aquí!
SER. Y á ustés los engaña
lo mismo que á mí.

—

¡No es vida la que yo paso!
¡No es vida la que me da!
¡Estoy con unas angustias
que no me dejan parar,
y con el alma en un hilo,
y la sangre achicharrá!
Yo sé que me está engañando..
ú que me quiere engañar;
y á mí no me engaña nadie,
y á mí no me engaña más.

—

CRIS. ¡Mentira! (Queriendo acometerle.)
ELOY (Que sale precipitadamente y se coloca en el centro.)
¡Prudencia!
Prudencia los dos.
SER. ¿Usted?
CRIS. Como siempre.
ANT. ¿Quién es?
SER. Un amigo
de veras.
CON. ¿De veras?
ELOY ¡Caba! Servidor. (Saluda.)

—

Estos dos tienen un genio,
que es un genio por demás;
y es que las hembras á veces
van y miran por mirar,
y luego los hombres pegan,
y no miran donde dan.

Y luego pasan las cosas
como no deben pasar...
Y ya saben lo que pasa,
y aquí no ha pasado más.

—

ANT. ¡Pus no sé lo que ha dicho!
CON. ¡Pus yo no me enterao!
SER. ¡Pus que esa es una infame!
CRIS. ¡Pus que ese me ha pegao!

—

SER. ¡Ay, maldita, maldita la hora
en que yo sin pensar te creí,
pa que luego tuvieras el gusto
de burlarte y reirte de mí!
CRIS. ¡Ay, maldito, maldito el momento
en que puse mis ojos en tí!
¡Que ya estoy hasta el moño de celos
y ya tengo la bílis aquí!
(Llevándose las manos á la garganta.)

—

ELOY ¡Pero, niños, recontra, más calma!
No se pongan ustedes así.
¡Que hay palabras que son como piedras
y hay pedradas que dan que sentir!

—

CON.
ANT. ¡Ay, Cristina, Cristina, prudencia,
y sosiégate tú, Serafín!
¿Qué dirían las gentes si oyeran
que se ponen ustedes así?
(Se unen las voces y termina el número.)

Hablado

CRIS. (Con ira.) ¡So gamberro!
SER. (Idem.) ¡So golfa!
ANT. ¡Amos, callarse!
CON. ¡Pero hijos!
SER ¡Maldita sea! ¡Que me hagan migas si vuelvo á mirar á esa arrastrá!

CRIS. ¡Que me coja un *cangrejo* con salvavidas y tóo si llego á escucharte otra vez!

ANT. ¡Silencio! ¡A callarse he dicho! Y usté, (A Eloy.) que por lo visto es amigo, cuente usté lo que ha pasao.

CON. Eso, que lo sepamos; ¿qué ha sido?

ELOY Señora... ¡Bagatelas!

ANT. ¿Y qué es eso?

ELOY Pues eso viene á ser una cosa así como nada... y un poquito...

CON. Pus hable usté.

ELOY Voy á ser breve y veraz. El arcidente que se ventila aquí, oriundo de la taberna propiedaz de los pollos, ha sido un arcidente puramente gramatical. Origen: los celos.

SER. Fundaos.

CRIS. Mentira. (Antonio y Consuelo imponen silencio.)

ELOY Prosigo. La joven, como bonita es un *fasimile*; el pollo, no es de los que usan corséfaja; sobreviene un parroquiano de tiro rápido, se extiende en consideraciones sobre la arquitectura ojival de la señora; llega éste, se escama y ¡tris! un argetivo femenino; la señora ¡tras! un argetivo masculino, y en seguida saltan por el éter un vaso y una frase hecha. La joven amaga con el embudo, profiere un verbo ¡y el siniestro! Sustantivos, mamporros, fuga de vocales, bofetás, utensilios por el vacío; mediaron los parroquianos, medié yo, medió el chico de la taberna .. con un frasco en las narices, que maldita sea su estampa; salió ésta corriendo con una interjeción, la despidió éste con una abreviatura, corrí tras ellos y aquí estamos los tres, ustés dos cinco, este cardenal (En la frente.) seis, y esto de la americana (Enseñando un desgarrón.) siete. A lo cual argumento, que si yo, Eloy Pérez Titay, me vuelvo á meter en otro arcidente gramatical de esta naturaleza, que me den dos metidos en la parte de la oración que gusten, ¡palabra!

SER. ¡Pero cuente usté por qué ha sido!

CRIS. Pus porque me ha dicho un parroquiano que con un puchero y mis ojos se atrevía á asar castañas. ¡Ya ves, qué delito!

CON. (Reconviniéndole.) ¡Serafín!

SER. ¡Pero si es que ella le ha llamao Rico!

ANT. ¡¡Cristina!!

CRIS. ¡Pero si es su apellío!

ANT. Haberlo llamao por el nombre.

CRIS. ¡Si le llamo por el nombre me mata!

CON. ¿Pues cómo se llama ese tío?

ELOY Teodolindo. Hay cédulas de vecindaz que paecen piropos.

SER. Di que lo que hay es que no me toma el pelo.

CRIS. Ni tú á mí. ¡Ya vendrás!

SER. ¡Primero me hacen tiras!

CRIS ¡Farsante!

SER. ¡Perjuria!

ANT. Vaya, llévatela dentro; si no, no callan.

CRIS. Tipazo.

CON. ¡Amos, anda! (Empujándola y entrando en la casa.)

SER. ¡Oruga! Maldita sea hasta en... (Quiere abalanzarse y Antonio se lo impide.)

ELOY (Subiendo y mirando por donde hicieron ellas mutis.) (¡Señores, qué *bajo relieve!* ¡Me gusta más que la Cristina!)

ESCENA IV

SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY y SERAFÍN

ANT. Vaya, ya estamos solos. Sentémonos y vamos á beber unas copas apaciguadamente. (Subiendo hacia la mesa.)

ELOY Usté parpadea, mi amigo. (Se sientan. Serafín frente al público, á su derecha el señor Antonio, que sirve vino en los vasos con la botella que sobre la mesa quedó, y el señor Eloy á la izquierda. Beben.)

ANT. Y hablemos. Amos á ver, señor Eloy: usté que por lo visto es penetrante, ¿cree usté, en serio, que este tié motivos pa tener celos de mi cuñada? ¡la verdad!

ELOY (Con solemnidad.) Señor Antonio: todo hombre casao con una mujer juncal que no la cela,

es un primo indecoroso; así, en rotundo. Lo dice Eloy Pérez Titay.

SER. (Asintiendo y dando con la mano en la mesa un golpe.) ¡La fija!

ANT. (Sonriendo) ¡Titay, veo que es usté un *pisimista!*

ELOY *¿Pisimista?* ¡La esperencia amarga, señor Antonio! Yo he contraído matrimonio cinco veces, — matrimonio en abreviatura; — mis cinco esposas me han hecho birria con varias de mis relaciones. ¡La que menos, me mandó hacer una peana pa adorarme... y me se escapó con el *peanista*! ¡Mírese usté en este espejo!

ANT. Señor Eloy, un sujeto á quien le engañan cinco veces, no es un espejo, es una vidriera.

ELOY Pues si soy una vidriera, levánteme usté el visillo y vea usté el mundo á través de mis cristales con ejemplos prácticos. Toma usté una tarde el tranvia de Pardiñas, se le sienta á usté vis á vis una rubia de esas *curvilinias*, que las hay, le mira á usté dos ó tres veces con trasporte y acaban ustés en las Ventas del Espíritu Santo por digerir unos callos de común acuerdo. ¿Pues cree usté, alma cándida, que aquella sujeta no ha engañao á un hombre, bien sea novio, *cónyugüe* ó *confabulao?* Pus lo que hace con usté la mujer de otro, ¿por qué no lo pué hacer la propia con un ajeno? ¡Seamos *sínceros*!

SER. (Como antes) ¡Matemático!

ANT. (Empezando á titubear y á ponerse nervioso.) Hombre, sí... pero digo yo... que... cuando uno está seguro de que su mujer es cabal...

ELOY ¡Seguro!... ¡Cabal!... ¡Já, já, já, já! (Estas sílabas que indican la risa, habladas, y levantándose para soltárselas en la misma cara á Antonio.) ¡Y luego, estas mujercitas modernistas! ¡Qué arte pa engañar! ¡Un delirio! A lo mejor, cuando está usté más ajeno, tiende su señora una toalla al balcón, y usté, ¡alma noble! cree que es pa que se seque. ¡Narices! Es una seña.

ANT. (Ya bastante excitado, pero esforzándose por sonreir.) ¡Hombre, caramba, eso! ..

SER. El catecismo.

ELOY Es que le dicen á uno que hay en la esquina: *Espérate que se vaya*, y resulta, que al que han puesto á secar ha sío á usté.

SER. A tí.

ELOY Riegan un tiesto. *Aléjate, que ese no sale.* Se ponen al cuello un pañuelo azul: *Ven á las siete.* Se lo ponen lila: *Sube*, y el lila es usté.

SER. Tú.

ANT. (Muy nervioso y malhumorado.) Oiga usté, ¿por qué no pone usté los ejemplos con una persona de su familia, que tendrá usté más confianza?

ELOY Hablo en *poblemático.* En fin, ¿qué más, señor Antonio? la última que me engañó á mí, ¿sabe usté cómo avisaba al favorito? Pues haciendo que yo me pusiera una corbata como esa que usté lleva, encarná.

ANT. ¡Caray! (Instintivamente, nervioso y agitado, se quita la corbata y se la guarda)

ELOY El día que me mandaba poner la chalina color *morrón*, es que le decía al cómplice: *Mañana sale.* Y ya ve usté, yo tan ajeno, apretándome el *ñudo* y en vísperas de sorteo.

SER. Toma notas.

ANT. (Cada vez más excitado y esforzándose inútilmente por sonreir.) Hombre, sí que comprendo... pero... (¡Rediez, qué sequedad de boca tengo!) (Bebe.)

ELOY (¡Me he hecho con él!) Por lo tanto, crea usté á un pecho adirto, señor Antonio, «con celar na se pierde»; y á la edaz de usté, y con una señora que es una golosina...

ANT. (Dando un puñetazo en la mesa y levantándose serio y amoscado.) ¡Alto ahí! Usté por lo visto es un sujeto amargao y bilioso que ha tenío usté mujeres tomás por horas como los *simones*, y por lo tanto, no es extraño que haya usté dao muchos tumbos; pero yo es otra cosa, porque mi mujer es un coche propio.

ELOY ¡Pero no me negará usté que en los coches propios también hay granujas que se suben á la trasera!

ANT. (Secamente.) ¡Pa eso tengo yo dos pupilas y un látigo! Y hemos acabao; (A Serafín.) y tú,

á hacer las paces con la Cristina y á dejarte de celos y de gansás impropias de un hombre serio.

SER. (Iracundo.) ¡Primero cisco! ¿Pero crees que yo soy un confiao como tú?

ANT. ¡Oye, niño, poco á poco!

ELOY (Interviniendo.) ¡Chist! no aturrullarse. Vámonos, Serafín. ¡Yo me tengo la culpa! (Yéndose hacia la derecha.)

SER. Andando. (Idem.)

ELOY (A Antonio.) Y dispensar si he faltao. Y usté hace lo que guste y con su rosca se lo coma usté. Y argún día pué que hablemos, y na más. (A Serafín.) Camina.

SER. (A Antonio, después de medio mutis.) ¡Inocente!

ELOY ¡Hay almas pueriles! (A Antonio, saludándolo desde la caja primera derecha.) ¡Servidor! (Vanse primera derecha.)

ESCENA V

El SEÑOR ANTONIO

Vaya usté con Dios. ¡Rediez, qué tío ese! ¡Vaya un bicho venenoso! Amos, hombre, (Sonriendo.) que me da lacha recordar que me ha hecho que me quite la corbata y pensar unas cosas que... ¡si Consuelo lo supiese! (Pausa. Se pone la corbata.) ¡Claro que no soy tan negao que no comprenda que en algo de lo que dice tiene un poco de razón! Yo ya no soy dengún chico, eso es verdad. Y como hermosa la Consuelo... ¡ya lo creo! ¡Y habrá tenío golosos cuando yo no la conocía! Digo... y los tendrá ahora; de casada más. Y naturalmente, que si los tiene, no van á venir á decírmelo á mí, eso es seguro. ¡Vaya! que me ha dejao el tío ese un amargor, que si no me se pasa... (Sube y se sienta al lado de la mesa.) No, y en eso que ha dicho de que con celar ná se pierde, tengo que hincar el pico, porque con una mujer hermosa, tóo es poco. (Levantándose y avanzando al proscenio.) Y si con este cariño

tan grande que yo la tengo, por una de esas desgracias, ella un día me engaña... (No se atreve á acabar la frase, interrumpiéndose con indignación.) Antonio, ¿qué dices?... (Con rabia.) ¡Pero qué inquietud y qué puñal me ha dejao clavao ese tío ladrón! Así le parta un rayo y maldita sea la hora en que ha pisao esta casa y la... ¡Maldita sea la!... (Hace mutis desesperado, y sin haber podido lograr, á pesar de haberlo intentado durante todo el monólogo, hacerse el nudo de la corbata. Vase primera derecha, y á poco de hacer mutis, se oyen unas cuantas frases recriminando á Badanas por no haber cumplido sus órdenes, y éste disculpándose.)

ESCENA VI

El BADANAS, por la primera derecha y como huyendo, yendo á parar cerca de la casa

¡Recontra! ¿Qué mosca l'habrá picao? ¡Qué capón m'ha dao porque era de Sevilla! ¡Pero quién iba á la *cae* Serrano! (Vase rascándose la cabeza por detrás de la casa.)

ESCENA VII

La SEÑÁ CONSUELO y CRISTINA. Salen de la casa

CON. (Mirando á todos lados y con extrañeza.) ¡Anda, se han ido!

CRIS. (Llorando.) ¿Lo ves? Pus tóo esto está pasando desde el día en que el señor Eloy puso los pies en mi casa.

CON. ¿De modo que el tío ese es el que ha metío á Serafín en el berengenal de los celos?

CRIS. Naturalmente; como que es una *combina* que se trae. Así le tié atontao y se le fuma el tabaco y se le bebe el vino y le saca el dinero.

CON. Bueno, pero oye una cosa, Cristina, aquí pa entre nosotras y en serio. ¿Tú no le has dao motivos á Serafín pa que cele? ¡la verdad!